

## MONSEÑOR ROMERO: EXIGENCIA, JUICIO Y BUENA NOTICIA EN EL XX ANIVERSARIO DE SU MARTIRIO

*Con motivo del vigésimo aniversario del asesinato de Monseñor Romero, Jon Sobrino escribió el presente artículo en el que reflexiona sobre la presencia de Monseñor, veinte años después, en la memoria del pueblo salvadoreño, a pesar de conocidos obstáculos que han intentado enterrarla y cooptarla. Sobrino se pregunta también por la identidad de Monseñor Romero, y de dónde le vino la audacia para hablar como lo hizo. Finalmente nos recuerda la exigencia de proseguir su causa hoy y a lo largo de la historia. Ahora, con motivo de la conmemoración del XXV aniversario de su muerte, resulta oportuno recordar la figura del obispo-mártir, que nos invita a perseverar en la lucha por los pobres y la justicia a lo ancho del mundo.*

Estudios Centroamericanos 617 (2000) 189-207.

El 24 de marzo del año 2000 se celebró el XX aniversario del asesinato-martirio de Monseñor Romero, y las celebraciones han mostrado varias cosas que merecen una reflexión. La primera es valorar la presencia de Monseñor, veinte años después, a pesar de conocidos obstáculos. La segunda es preguntarse de dónde le vino a Monseñor la audacia para hablar como lo hizo y vivir como vivió. La tercera es la exigencia de proseguir su causa hoy, en medio de peligros de enterrarla. Y, por último, siempre queda la pregunta sobre qué representa hoy Monseñor Romero para nuestro país y nuestro mundo.

Estas reflexiones están dirigidas a los creyentes y a todo aquel

que trabaje por la vida de los pobres y mantenga una esperanza. En este escrito tenemos en mente más directamente a las iglesias, pero también a cualquier institución (gobiernos, ejércitos, bancos, partidos políticos...). Tendrán que preguntarse alguna vez qué hacer con Monseñor Romero. O callar vergonzosamente la pregunta.

Hablamos de “juicio, exigencia y buena noticia”. Que Monseñor es “buena noticia” para los pobres es evidente. También debería serlo que Monseñor es una “exigencia” para todos nosotros a bajarlos de la cruz. Y, en su muerte, es también “juicio” a un mundo asesino que sigue produciendo muerte a lo ancho del mundo.